

**PODER Y ATRACCIÓN DEL DESIERTO. GEOCULTURAS
DE FRANCIA Y ESPAÑA FRENTE A LA INSUMISIÓN
TRIBAL EN EL SÁHARA (1900-1934)**
**Power and Attraction of the Desert. Geocultures of France and Spain
Facing Tribal Insubordination in the Sahara (1900-1934)**

José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD
Universidad de Granada
jgonzal@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0002-1483-9865>

Recibido: 09/03/2024 **Aceptado:** 18/07/2024
DOI: <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v74.30353>

Resumen: El debate sobre la cuestión colonial en relación con los inacabados procesos de descolonización en el Sáhara Occidental posee una gran actualidad. Para interpretarlos correctamente es necesario indagar sobre las estrategias seguidas por Francia y España para someter el sistema tribal y las redes morabíticas saharianas. Desde el estudio de las teorías segmentaristas tribales hasta la mística del desierto. El factor discursivo, como proceso de dominación colonial, pueden ser incluido en el concepto de “geocultura” enarbolado por I. Wallerstein. El Sáhara, espacio ignoto, habitado por las tribus nómadas, sin someter a ningún poder estatal, fue objeto privilegiado de la geocultura. Los informes confidenciales franceses ofrecen noticias importantes para interpretar la geocultura empleada en la conquista y sumisión del Sáhara. Todo como parte del gran juego geoestratégico sahariano entre potencias coloniales. Figuras como los franceses Charles de Foucauld y Ernest Psichari o el español Enrique D’Almonte son fundamentales para la correcta interpretación de las políticas de dominación.

Abstract: The debate on the colonial question in relation to the unfinished processes of decolonization in Western Sahara is highly topical. In order to interpret them correctly, it is necessary to investigate the strategies followed by France and Spain to subdue the tribal system and the Saharan morabitic networks. From the study of the tribal segmentationist theories to the mysticism of the desert. The discursive factor, as a process of colonial domination, can be included in the concept of “geoculture” raised by I. Wallerstein. The Sahara, an unknown space, inhabited by nomadic tribes, without being subject to any state power, was the privileged object of geoculture. The French confidential reports offer important news to interpret the geoculture used in the conquest and submission of the Sahara. All as part of the great Saharan geostrategic game between colonial powers. Figures such as the French Charles de Foucauld and Ernest Psichari or the Spanish Enrique D’Almonte are fundamental for the correct interpretation of the politics of domination.

Palabras clave: Sáhara. Mística. Meharismo. Cofradías. Geoestrategia.

Key words: Sahara. Mysticism. Meharism. Brotherhoods. geostrategy.

Para acercarnos a la problemática del desierto del Sáhara hemos de emancipar el discurso de los nacionalismos magrebíes tramados en lógica post-colonial. Na-

da ha sido más pernicioso para el Magreb de las independencias en su conjunto que el hecho de imitar a los estados nación europeos e implementar sus problemas en el territorio. Emancipar el discurso de esas problemáticas exige alumbrar y revisar la documentación existente, depositada sobre todo en los archivos de la colonización, y someterla a la prueba de la antropología histórica¹. Esta última permite interpretar en los intersticios de la información factual que nos aporte, para inferir conclusiones de orden científico, que no ideológico.

Esa y no otra ha sido nuestra pretensión trayendo a colación dos neologismos, geomística y geoestrategia, con el fin de abandonar el más común y deteriorado de geopolítica, en relación con la problemática sahariana. Todo ello conduce en derredor de alcanzar una noción de geocultura, que no nunca es fija, pero que siempre conduce hacia la dominación discursiva y territorial de las potencias metropolitanas, mediante instrumentos diversificados como la mística colonial o el manejo de los juegos de equilibrios tribales².

I. CRISIS Y REDES DEL DESIERTO

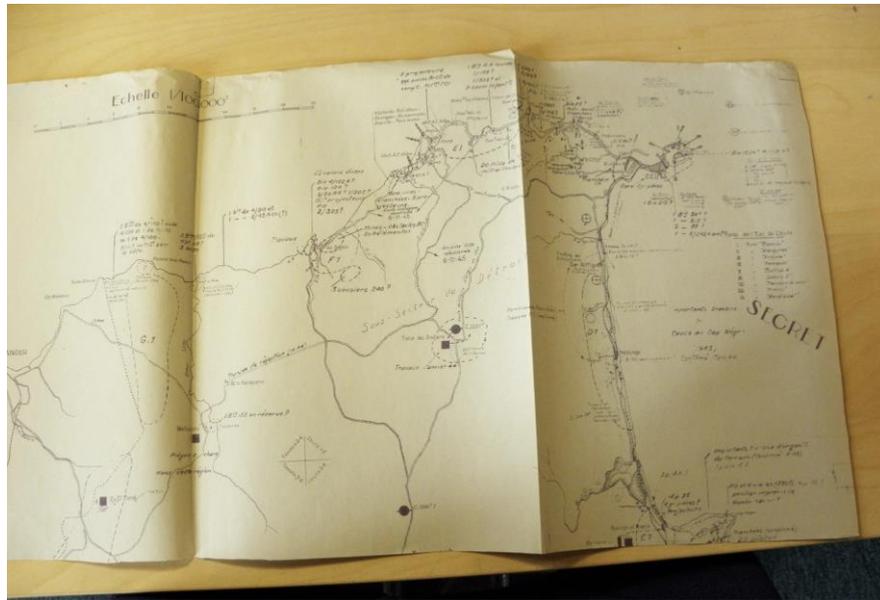
El Sáhara se ha visto envuelto en la llamada “crisis del desierto” a partir del proceso de colonización, sobre todo desde los años ochenta del siglo XIX. La ruta entre Fez y Tombuctú, y entre Marrakech y Tombuctú, ejes centrales del comercio sahariano, quedó desarticulada con la penetración colonial, y los nuevos intereses surgidos en el África subsahariana, amén de por la disminución del tráfico de esclavos, oro, sal y especias.

Los franceses, en particular, tuvieron una relación muy estrecha con la conquista y control de las rutas del Sáhara. Lo muestran las ocupaciones militares de Tombuctú en 1894 y de Fez en 1912, encabezadas por el ejército galo³. Por esta razón, el punto de vista que nos ofrecen los archivos franceses (fig. 1), siendo Francia la principal interesada en el control del desierto, sigue considerándose fundamental para la comprensión del programa colonial europeo sobre el Sáhara.

1. González Alcantud (ed.). *El rapto de la Historia*.

2. Wallerstein. *Geopolítica y geocultura*.

3. Dos puntos de vista sobre Tombuctú y Fez, ambas connotadas de “misteriosas”, aunque separados por un cuarto de siglo, son muy elocuentes: la descripción hecha por el andaluz Cristóbal Benítez. *Viaje a Tombuctú*, y de Felix Dubois. *Timbuctoo the Mysterious*. Amén, del volumen impresiones literarias de Tharaud. *Fès ou les bourgeois de l'Islam*; o el de Gómez Carrillo. *Fez la andaluza*. Véase asimismo: González Alcantud. “En los límites del mito”, y “La survivance du mythe de al-Ándalus”.



Por otro lado, los sultanes alauíes intentaron, de diversas formas, extender la sumisión o *bay'a* (بَيْعَة) al Sáhara, empleando los mismos sistemas para el sometimiento de las tribus que empleaban ya en el Rif o en el Atlas, es decir en el *bilād al-siba* (بلاد السبية), el país de la insurrección: una mezcla de lucha militar y de seducción cortesana. Un ejemplo elocuente de política activa de sumisión de las regiones del Atlas y el Sáhara la llevó a cabo el sultán Muley Ismail a finales del siglo XVIII⁴. Durante la marcha verde de 1975, dos siglos después, en época del no menos conocido rey Hassan II, igualmente alauí, y por ende entroncado con el oasis presahariano de Tafilalet, cuna de la dinastía, se dio, una gran relevancia a las *bay'a* de algunos cadíes y dirigentes de la *yamā'a* (الجماعة) saharauí, realizadas tanto en Fez como en El Aiún, como señal inequívoca de sometimiento al poder del majzén marroquí⁵.

Ahora bien, en general, los franceses constatan la existencia de una permanente resistencia del desierto del Sáhara a los designios de los sultanes marroquíes, y su aparato de poder cortesano, el majzén (المخزن): “La importancia del elemento nómada tan considerable hace tantos siglos en Marruecos, con un poblamiento neto del medio sahariano, más independiente y anárquico que los otros, ha sido

4. Archives de Vincennes. Service Historique de la Défense (AHDV), dossier 3 H 1828. “À propos d'un document nouveau sur la politique de Muley Isma'il dans le Moyen Atlas”.

5. Pazzanita & Hodges (eds.). *Historical Dictionary of Western Sahara*. Voz: Bayaa, p. 66.

un obstáculo constante a la política de los sultanes”, se ha escrito a modo de síntesis⁶. Se apoyan con frecuencia los franceses en la *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale* de Ibn Jaldún, del siglo XIV. El primer traductor de Ibn Jaldún, el irlandés William Mac-Guckin (1801-78), conocido como barón de Slane hizo ver que en sus obras Ibn Jaldún hace gala de un increíble grado de racionalidad, “digna de Montesquieu”⁷. Sin embargo, la traducción del barón de Slane ha sido considerada ulteriormente demasiado libre, e incluso la selección que hizo para esta “historia de los bereberes”⁸. Queda fuera de duda que la traducción al francés contaba con el beneplácito de la escuela arqueológica, histórica, filológica y etnográfica francesa establecida en Argelia, guiada por fines utilitarios, relacionados con la elaboración del discurso colonial, en el que el berberismo pre-islámico, que se sostenía en la prevalencia de la Antigüedad clásica, debería ser predominante.

Una polémica aún llena de veladuras atraviesa la cuestión de la recepción de la obra de Ibn Jaldún, y llega hasta hoy mismo. Cuestión de gran impacto a pesar de su lejanía histórica es la conquista y asentamiento “árabe”, es decir de aquellas tribus procedentes de la península arábiga que se habrían impuesto al mundo autóctono, hoy día identificado con lo bereber o amazigh. De la arabización del Sáhara occidental ya dio cuenta el mismo Ibn Jaldún, al señalar esa interrelación entre las tribus árabes exógenas de los Banū M’aqil (y también de los Awālad Ḥassān) y los pueblos originarios bereberes. Constituye un clásico de la antropología sahariana, que proviene de *al-Muqaddimah* ibn-jalduniano⁹, donde se caracteriza la vida en el desierto como un conjunto de alianzas tribales segmentarias, marcadas por el comercio, por la pureza genealógica y religiosa, y por la guerra. La *‘aṣabiyya* (عصبية) o alianza parental está en el centro de todo.

Siguiendo la estela de Ibn Jaldún modernamente H. T. Norris arguye que,

mucho antes de los Banū Ma’qil y de los Awlād Ḥassān, sus agentes han sido unidades árabes en el *jaysh* o mercaderes árabes y viajeros que han seguido después desde el siglo séptimo en adelante, o que han formado parte del movimiento almorávide en el siglo once, o han sido miembros de familias árabes individuales, algunos exiliados, junto con descendientes y clientes, algunos proclamados *Sharīfs*, que son hoy “familias sagradas” entre los pueblos hassanitas *Zenâgah* del desierto¹⁰.

6. *Ibidem*.

7. Ibn Khaldoune. *Histoire des Berbères*, vol. III.

8. *Ibidem*.

9. González Alcantud. “Ibn Jaldún a la luz de la teoría de la segmentariedad”.

10. Norris. *The Arab Conquest of the Western Sahara*, p. XXI.

En el siglo XVIII y parte del XIX la confederación tribal *kunta* ejercía sobre la zona del desierto que tratamos, sur de la actual Argelia y Sáhara Occidental, una hegemonía morabítica, en cuyo centro está la legitimidad genealógica y el manejo social y político del misticismo. El sistema imperante en torno a los morabitos *kunta* ha sido descrito de la siguiente manera:

La *qâdiriyya* *kunta* se ha organizado en el seno de un linaje particular que no busca extender su autoridad a toda la tribu, a pesar de la gran influencia religiosa adquirida en el conjunto de los segmentos. Su hegemonía comercial sobre el tráfico de la sal en todo el Sáhara occidental, asociando a la vez el cimiento de la 'asabiyya y el peso de las solidaridades económicas, conducirá siempre a una verdadera soberanía política de la *tarîqa* de Shaykh Sidal-Mukthâr¹¹.

En la biografía que hiciera sobre el santón Sid al-Mujtâr su propio hijo, este pone el acento en la vida dificultosa de los inicios, ya que su padre hubo de dedicarse, al ser huérfano, al pastoreo, y de ahí pasó a la consagración espiritual mística, vehiculada por la cofradía *qâdiriyya*. La vía de la legitimidad religiosa sería de esta manera adquirida de un modo que podríamos calificar de "natural": de la adversidad, a través del cultivo del pastoreo, y por ende la soledad del desierto, se llegaría a la revelación mística.

Lo árabe se fue imponiendo como de un estatus superior, distinguido lingüística y religiosamente. Como síntesis de todo este proceso de arabización se impuso dialectalmente el árabe *ḥassâniyya* sobre el *tamasheq*, el bereber tuareg original en muchas zonas, incluido el Sáhara occidental. En el camino un cierto número de familias árabes entroncaron con los primitivos imazighen saharianos.

La supremacía del sistema tribal sobre cualquier posibilidad de estatalización del poder en el desierto resulta de esta forma comprensible. En 1827, por ejemplo, un mapa que retrata cartográficamente la zona es bien explícito, puesto que el desierto es adjudicado a diversas tribus sin delimitaciones cartográficas entre ellas. Las tribus que están fuera de control del sultanato jerifiano de Marrakech son designadas en el mismo como "moros independientes", como puede observarse en la parte superior, fronteriza con el territorio del majzén¹². No puede haber ninguna duda de la consideración que tenían las tribus saharianas en aquellas fechas a la vista de viajeros y exploradores. Estos solían unánimemente adscribir-

11. Ould Cheikh. "La généalogie et les capitaux flottants". p. 138.

12. *Atlas universel de géographie physique, politique, statistique et minéralogique*, sur l'échelle de 1/1641836 ou d'une ligne par 1900 toises, dresse par Ph. Vandermaelen, Membre de la Société de Géographie de Paris, d'après les meilleures cartes, observations astronomiques et voyages dans les divers Pays de la Terre; Lithographie par H. Ode.

los a dos ideas motrices, más arraigadas que en otros lugares más dulcificados del Magreb: fanatismo político-religioso e independencia tribal.

El contacto con los españoles, presentes en las islas Canarias desde principios del siglo XV, debía producirse de manera ineluctable. Los franceses, que tenían perfectamente historizada la presencia española en la costa sahariana frente a las Canarias desde el siglo XV-XVI, no dudaron nunca de la prioridad española sobre la costa del Sáhara atlántico¹³. En este terreno no entraron en disputa. No obstante, el *Great Game*, como modernamente se llamó a los movimientos geoestratégicos coloniales en Asia¹⁴, comenzaron prontamente en el Mediterráneo, y quizás puedan ser comprendidos por las alianzas entre la dinastía austríaca española y la dinastía sa‘dí marroquí frente a la expansión del imperio otomano¹⁵. Política seguida por los alauíes para salvar su independencia y acabar el sultán siendo un simple *bey* (بے) o virrey de los otomanos, como lo eran de iure los de Argel y Túnez.

Ahora, en el período precolonial prevalecían asimismo las alianzas circunstanciales de los europeos con las tribus saharianas, para salvar los intereses e independencia de cada cual. Política, en definitiva, de factorías de cabotaje y alianzas circunstanciales con las tribus, frente a la política de sumisión de los alauíes. Habrá que esperar al siglo XIX para encontrar un interés absoluto por parte de españoles, ingleses y franceses por el Sáhara interior. Desde luego, el majzén marroquí ya tenía, como vimos, su propia política de *bay‘a*, de sumisión, siguiendo su tradicional política tradicional que oponía *bilād al majzén* a *bilād al-sība*.

Veamos varios ejemplos que sintetizan estas políticas. El sultán alauí Mōhamed ibn Abdallah al fundar Mogador en 1760 lo hizo con la intención de controlar a las tribus que querían escapar a su tutela. Un siglo después, en torno a la guerra de Tetuán de 1860, librada por el sultanato alauí con España, las tribus saharauis, en particular los Tekna, establecieron contactos con los españoles para llegar a una alianza¹⁶.

Respecto a las vinculaciones del Sahara con el majzén, veamos lo que nos dice el militar devenido monje católico Charles de Foucauld, quien hizo una exploración en 1883, un par de años antes de que los españoles se apropiasen la costa atlántica del Sáhara, tanto por Modagor como por el valle del Draa. Sabido es que sin penetrar en el desierto propiamente hace labores de espionaje, como era habitual en los viajeros de la época.

13. AHDV, dossier 3 H 1828.

14. Ewans. *The Great Game*.

15. Braudel. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. II.

16. AHV 3 H 1828.

El sultán de Fez —escribe Foucauld— sólo domina una pequeña parte del territorio que le asignan nuestros mapas, la quinta o la sexta parte, más o menos. El resto es libre y lo ocupan tribus independientes, de distintas razas, lenguas, costumbres y trajes, que viven que viven cada una a su guisa, unas como monarquías, otras como repúblicas¹⁷.

Da numerosos y constantes testimonios de esa vida independiente en el Atlas, en el Rif y en los oasis. No nos detendremos en ellos, pero hay que dejar constancia, otra vez, de la idea prevaleciente de “independencia” de los habitantes del desierto, que en esta ocasión transmite Foucauld.

Años después, rozando con el fin de siglo, los servicios de inteligencia franceses informan que en el desierto del Sáhara occidental hay un movimiento “xenófobo” centrado en Smāra, ciudad fundada en 1898, dirigido por el *šayj* Mā’ al-‘Aynayn. Este movimiento buscaría expulsar a los extranjeros, por lo que estaba aliado y sostenido abiertamente por los sultanes marroquíes. Pero también eran conscientes los franceses, por otro lado, que los españoles habían llegado a acuerdos comerciales con ciertas tribus como los Regeibat y los Awlād Dalīm, y los Ait Moussa y los Izerguini, que quedaron, por esto, bajo la protección de la rival España. Cabe calificar, pues, la situación geoestratégica de ambivalente, con alianzas cruzadas, lo cual, cabe señalar, estaba en la tradición de la segmentariedad tribal.

La porosidad entrevista en la idea de frontera en el Sáhara, debe sustituirse por sistemas de alianzas, tribales, majzenianas y coloniales. Pero no solo es un asunto colonial en puridad. Los primeros conflictos fronterizos entre Argelia y Marruecos derivan del apoyo concedido por el sultán Muley Abderramán al líder argelino Abdelkader, en su lucha contra los franceses¹⁸.

Es precisamente a raíz de los conflictos generados por el emir Abdelkader a mitad del siglo XIX cuando los franceses detectan la importancia de las cofradías, ya que aquel se presenta apoyado por las redes soterradas de estas, menos visibles que las alianzas tribales. Un informe marcado como “confidencial”, un siglo después de la gesta de Abdelkader hace una evaluación de las mismas en Argelia. El poder colonial llega a la conclusión de que su intervención ha provocado una cierta desorganización indígena, rompiendo su jerarquía propia, y que esto ha incrementado la fragmentación de las cofradías, facilitando la radicalización de estas, conduciendo a “una suerte de polarización de todas las tendencias conservadoras”¹⁹. Constatan los mismos informes confidenciales galos la existencia de Argelia de 115 familias morabíticas, que, según los coloniales, explotan la igno-

17. Foucauld. *Viaje a Marruecos*.

18 Etienne. *Abdelkader*.

19. AHDV H 1828, Leg.10. “Les confreries musulmans en Algerie”, 1930-1932.

rancia del pueblo llano. De la más importante de todas las cofradías, la qādiriyya (القادرية), constatan que la mayor parte de sus miembros, 39.350 sobre 54.740 en toda Argelia se encuentran en las regiones del sur, plenamente saharianas. Los coloniales franceses son conscientes en los años treinta, cuando este informe se evacúa, que pueden manipular a algunos *šayj*-s y de paso a algunas cofradías que le fuesen afectas, para lograr la sumisión del Marruecos español en el caso de que la Segunda República decidiese abandonar el territorio, como luego veremos.

Sea como fuere la lucha de Abdelkader obligó, tras el conflicto de 1844, a firmar el acuerdo fronterizo de Lalla Maghnia de 18 de marzo de 1845. Los progresos de la cartografía, siempre bajo el dictado militar europeo, obligaron a que en esa fecha se estableciese un mapa de delimitación entre Argelia y Marruecos llamado “Relevé de la frontière entre L’Argerie et le Maroc dans le Tel et dan le Shara jusqu’à Teniet el Sassi” (fig. 2). Por él, por ejemplo, Oujda, hoy marroquí, queda adscrita al territorio argelino. Dicho mapa es bien elocuente de la parcial no introducción de la delimitación en los confines saharianos.

El motivo del mapa —se argumenta en el catálogo de una exposición significativamente titulada *Made in Argelia. Généalogie d’un territoire*— trazado en la arena y aquel de un plano-relieve ejecutado a petición de un oficial para situar un macizo inaccesible o precisar la orografía de una región son recurrentes en los relatos de misión y de exploración, así como las relaciones enviadas muy regularmente por los topógrafos al archivo de la Guerra en París. A medida que se avanza en las zonas desérticas, la recolección de informaciones se vuelve más crucial, se leen los mapas del Sáhara, en los que una nueva simbólica (para los puntos de agua, los pozos, incluso los “lechos de ríos secos”) se impone poco a poco²⁰.



20. Blais. “La carte et le territoire colonial”, p. 77.

No está de más aquí recordar lo que sostenía Yves Lacoste, geógrafo nacido en Fez en periodo colonial, y casado con una antropóloga consagrada a Argelia, de ser la geografía y la cartografía en particular un arma para la guerra y sobre todo para la dominación colonial, lo que oscurece cualquier relevancia académica de esta disciplina marcada por el estigma militar²¹.

II. *MÍSTICA MILITAR Y MEHARISMO*

Llegados a este punto, los militares franceses, al margen de la cartografía y la aplicación literal del derecho de conquista, se dotaron de una mística para la penetración del Sáhara. Una mística, en cuanto creencia irracional tramada en la fe, de fuerte halo católico, pero adaptada al patriotismo francés, cuyas máximas expresiones intelectuales fueron entonces y lo serían en el futuro los pensamientos de Ernest Renan y de Charles Péguy. Decían los informantes franceses, siguiendo esta senda, en los años veinte: “Cuando se ven vivir a los grandes nómadas saharianos, los Ouled Delim, los Arouassim, los Regueibat, algunos Tekna [...], se tiene inmediatamente una impresión de liberación, de ‘ventilación’. Allá el espacio lo domina todo, se ve claramente de manera inmediata que todo es simple, comprendidos los hombres. Aristócratas plenos”²². Aristocratismo patriótico de factura mística.

Los mismos informantes alertan contra toda tentación de militarización excesiva y llaman, en consecuencia, a formar compañías meharistas, con oficiales franceses y soldados autóctonos²³. Sobre las “compañías saharianas” se lee en un informe de 1921, que estas deben aparecer por períodos cortos en los oasis, y ayudar a nombrar jefes sometidos a los oficiales de asuntos indígenas. Son experiencias acumuladas, y se recurre como fuente de autoridad al coronel Le Châtelier, en esos momentos profesor en el Collège de France. El método consiste en el conocimiento exacto de las cosas para emplear la ambición de las tribus en pos de la autoridad francesa²⁴.

Estos aristócratas, como todos los de su clase, formados en la academia de Saint-Cyr, creada por Napoleón, basarían su poder en el nomadismo y en el control de inmensos territorios bajo el dictado de una ideología profundamente pa-

21. Lacoste. *La Géographie ça sert d'abord à faire la guerre*.

22. AHDV H 1828. Captain de La Chapelle. “Note sur le front du territoire d’Agadir et l’intervention du Maroc au Sahara”, p. 4.

23. AHDV H 1828. “Notes sur le Sahara”, pp.16-17.

24. *Idem*, p. 14.

triótica. Vivirían, según los informes, lejos del contacto con los europeos, pero también “a espaldas” de Marruecos y de Argelia²⁵.

El oasis, y su dominación constituye un hito en el proceso colonizador sahariano, ya que la dificultad del territorio lastraba a los ejércitos convencionales, y el fuerte espíritu local. Lo muestran los casos de Tafilalet y Figuig en Marruecos, y los oasis argelinos, como enseña Ain Sefra o en general los asentamientos del Hoggart²⁶. Dadas las dificultades para conquistar el Sáhara empleando movimientos de tropas, aún tras setenta años de colonización, el 1 de abril de 1902, Francia crea en Argelia las compañías meharistas (de camello o méhārī, مهاري), con el fin de vencer las resistencias específicas del desierto y conquistarlo. El meharista se presentaba en tanto individuo como un personaje singular, a la búsqueda de sí mismo mediante una inmersión en las soledades saharianas.

Este tipo de meharistas por su gran autonomía estarán alejados de la disciplina militar convencional, e incluso de los intereses inmediatos de la administración colonial (fig. 3)²⁷. Se quería que fuese el meharista un sujeto con una condición moral basada en el dominio de sí, de la voluntad, capaz de tomar decisiones autónomas. Se había labrado esta personalidad gracias a la *souffrance* (el sufrimiento), provocada por la sed, el hambre, el calor asfixiante, la lluvia, el frío nocturno, y en general por las condiciones adversas del Sáhara. La simple búsqueda de agua coloca al sujeto ante horizontes inciertos, en los que un poder superior induce a pensar en la fatalidad o *maktūb* (مكتوب). En ese medio, la lectura de la Biblia parece normal como fuente de inspiración de un “orientalismo bíblico”. La vía espiritual que provocan los desiertos, y en particular el Sáhara, tiene que ver con el horizonte que llamamos orientalismo bíblico. Los meharistas eran personalidades forjadas en un monacato militar, aristocrático, instruido en la elitista academia militar de Saint-Cyr, creada por Napoleón, y de fuertes creencias místicas en el contacto con el Sáhara. Todos ellos se encuentran bajo el influjo exotista de la “l’attrait du désert”²⁸, la atracción del desierto. Un ejemplo elocuente de esa mística la podemos ver en la primera película rodada en el desierto argelino, *L’Atlantide* (1921) (fig. 4), de Jacques Feyder, en la que uno de los protagonistas es un militar católico que resiste a las tentaciones de la carne en las soledades del Sáhara, rodeado de bárbaros²⁹.

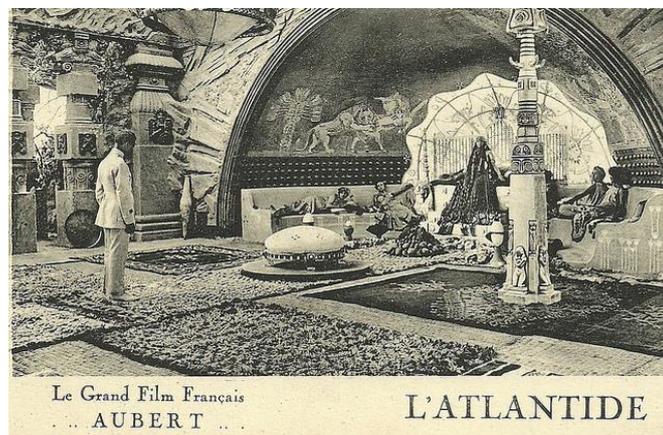
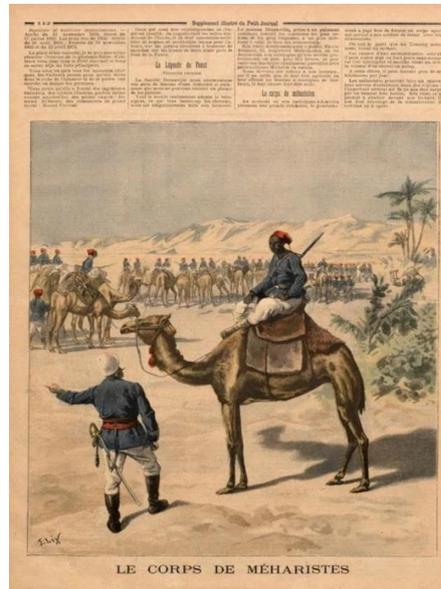
25. *Idem*, p. 8.

26. González Alcantud. “Les oasis sahariennes”.

27. *Ibidem*

28. Le Rumeur. “La formation moral du Méhariste”. pp. 605-615.

29. Feyder & Rosay. *Le cinéma notre métier*.



Para crear esta personalidad tan particular forma parte del programa formativo del meharista que el dromedario y las armas corran a cargo:

En las compañías de Touat los méharis son propiedad individual del soldado que los monta, y no del Estado. Cada hombre tiene su pequeño rebaño de dos o tres animales, que él mismo ha comprado con su propio sueldo en su propia tierra, que conserva el derecho de comerciar, vender y trajinar a su antojo, y que reemplaza a sus expensas si

es tan insensato como para dejarlo morir. Innovación capital: los Chaamba, pastores natos, saben cómo asegurar la vida de un camello dándole el mayor trabajo útil posible; lo saben con la certeza del instinto; pero ni que decir tiene que no se interesarían con la misma pasión por el presupuesto del Estado que por el suyo propio. Como todo encaja, esta autonomía presupuestaria no se detiene ahí: cada soldado se alimenta, se viste y se equipa por iniciativa propia, con armas aparte, por supuesto, con la paga calculada a tal efecto³⁰.

En los informes militares se lee en la misma línea: “Estos meharistas son generalmente unos nómadas seleccionados con cuidado por su conocimiento del Sáhara, sea las pistas, sean los pozos de agua, sus tribus, o los cuidados que han de darse a los camellos. Deberán proporcionar su montura, lo que evitará pérdidas abusivas, y frecuentemente sus víveres”. De esta manera fueron caracterizados como sujetos autosuficientes enfrentados al destino y forjados con un sentido de la fidelidad muy alto³¹.

La aventura espiritual de Charles de Foucauld (1858-1916), ya mencionado más arriba, se enmarca en la mística del desierto. Retomando el camino de la conversión de san Agustín, el militar y aristócrata De Foucauld, recibe una iluminación neocatólica, que lo hace dejar atrás la vida disoluta vinculada al ejército colonial convencional. La culminación de ese camino es su establecimiento monacal en el centro del Sáhara argelino, en Tamanrasset, donde llega a su pesar rodeado de soldados coloniales, entre ellos el capitán Dinaux, autor de algunos de los informes aquí abordados. Una vez establecido allá, en los “confines”, querrá mantenerse en una actitud contemplativa, de testimonio, sin misionar activamente. Repetirá con frecuencia que es un hombre de silencio y no de palabra. Y desarrollará una labor de lingüista, traduciendo la Biblia al tifanit y haciendo estudios filológicos sobre la lengua bereber. La fortaleza que construirá en el lugar tendrá por objeto teórico defender a la población de las razias procedes del Sáhara español, según sus hagiógrafos³². Pero el proyecto de Foucauld, más allá de cualquier factualidad es de carácter místico, ya que “encuentra la libertad en la esclavitud”³³. Es decir, la esclavitud que le proporciona la restauración de la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo, la halla en la mística del desierto. Es la lógica de los neo-místicos, o convertidos de la Belle-Époque, que se rebelan contra la modernidad.

30. Gautier. *La conquête du Sahara*, p. 109.

31. Grévoz. *Les meharistes français à la conquête du Sahara, 1900-1930*, p. 30.

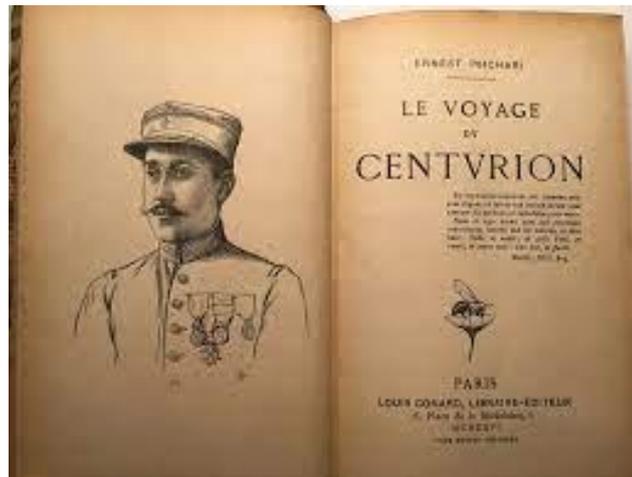
32. Casajus. “La vie saharienne et les ‘Vies’ de Charles de Foucauld”, pp. 47-100

33. Jordis. *L’aventure du désert*, p. 274.

A esta experiencia de Foucauld, más conocida y estudiada, hemos de añadirle la de Ernest Psichari (1883-1914), nieto de Ernest Renan, poeta, místico neocatólico, y meharista (fig. 5). Obedecer como soldado al servicio de una mística patriótica, esa será la constante de Psichari hasta que caiga mortalmente herido al servicio de la Francia católica frente a las líneas alemanas, en Charlérois, durante la Primera Guerra Mundial. Se refleja en la literatura hagiográfica de su heroica vida, vinculándolo siempre a la idea del meharismo sahariano, adoptado como un camino de perfección³⁴. Veamos lo que escribe Psichari en un libro póstumo:

Entonces comienza para Maxencio [su personaje] una verdadera vida de soledad y de silencio. Allá, en un cuadrado de treinta metros, no yendo más que al ruido de las salidas y las llegadas, aprendió realmente lo que es la soledad, huido en el seno mismo del silencio natural. Porque la Regla de África es el silencio. Como un monje, en el claustro, se silencia, —así el Desierto, de color blanco, se silencia³⁵.

Se trata, pues de una experiencia espiritual en la que lo militar está incluido: disciplina, silencio, sufrimiento, inmensidad, absoluto.



La vida en el desierto es elemental, anti civilizada. En 1923, siguiendo los pasos de Ernest Psichari, el meharista neocatólico por antonomasia, el naturalista

34. Quinard. *Psichari, soldat d'Afrique*, pp.35-ss.

35. Psichari. *Le voyage du Centurion*. p. 25.

Théodore Monod (1902-2000) atraviesa el desierto argelino hasta la curva del Níger, y allí obtiene las experiencias de lo elemental:

Majencio aplica sus labios sobre la madera sucia del cuenco y aspira la leche de oveja, sucia de polvo, de engendros y de otras impurezas. Pero África no es para los amantes delicados y de los cómodos: se necesita el desprecio de los bienes y terrestres y el amor a la vida primitiva y un gran desagrado por todo lo artificial de una civilización demasiado complicada³⁶.

Es una suerte de lucha con lo absoluto religioso, y un camino de Damasco, con grandes pruebas que ciertamente podrían ser catalogadas de masoquistas, dada la fuerte dosis de dolor o *souffrance* que la acompañan.

El azar a pesar de la prudencia por aprovisionarse de la escasa y azarosa agua, es un factor relevante, omnipresente, que invita a la mística, coronada por el destino:

Di, en el Sahara: “¿Qué beberemos?” y preocúpate audazmente por el mañana; tu pellejo puede estar en juego. El azar y lo inesperado forman parte del programa: admitirlos, aceptarlos de antemano y afrontarlos de antemano significa, si no eliminarlos, al menos, en la medida de lo posible, hacerlos inofensivos. La gente sólo muere de sed por descuido. Sean cuales sean las precauciones que se tomen, siempre existe la posibilidad de un accidente: un guía se extravía, no se encuentra un pozo, el monte cede, el odre revienta. Pero eso se llama naufragio, del que no suele ser responsable el marinero, sino la “fatalidad”, tan apreciada en los consejos de guerra marítimos³⁷.

Théodore Monod, escribía en la revista *Foi et Vie*, en 1931:

Las diversiones desmedidas que impone al soldado la vida estival en los grupos móviles de las formaciones meharistas, me han llevado a releer el Antiguo Testamento buscando especialmente lo que concierne al desierto y al nomadismo para traducir interiormente en términos actuales, en términos de vida árabe o tuareg, para interpretarlo a la luz de las cotidianas visiones de la existencia sahariana. Prodigiosa lección de historia santa vivida, y serie de cuadros vivos donde las venerables narraciones de la época patriarcal, escapadas de las hojas del Libro, resucitan bruscamente bajo nuestros ojos³⁸.

36. Monod. *Maxence au désert*, p. 65.

37. Monod. *Méharées*, p. 134.

38. Monod. “Bible et Sahara”, p. 45.

El neocatolicismo de Charles de Foucauld, de Ernest Psichari o Théodore Monod en el período 1900-1930 han tenido allí su asiento, pero también la mística sufí de neoconvertos como la escritora Isabelle Eberhardt (1877-1904), adepta de la confradía qādiriyya³⁹. La afirmación de la fe religiosa, que heredan los santos sufíes de los padres del desierto cristianos, supone en la misma línea una afirmación del absoluto, de Dios, a través de la aceptación del destino⁴⁰. Entre Foucauld y Eberhardt transcurre la misma pulsión.

Esta mística compartida tiene objetivos que llamaba Rodolfo Gil Benumeya en los años treinta “geopsíquicos”. Benumeya fue uno de los pocos coloniales españoles visionarios que se hizo consciente de estos asuntos de las configuraciones espirituales aplicadas a la geoestrategia⁴¹. Para la conformación de esa geopsiquia ya fue señalada la importancia de la mística colonial⁴².

Los franceses emplearon para la colonización sahariana, tanto el sistema de penetración de los meharistas, ya que los ejércitos convencionales eran poco eficaces para la dominación del desierto, como medios materiales específicos, como la telegrafía sin hilos, la aviación o los vehículos a motor.

En este punto los informes confidenciales franceses, sostienen que “se puede presumir que sólo los meharistas podrán llegar hasta allí, reforzados por ingenios modernos [...]: autos blindados, aviones, TSF”, pero dando por supuesto que estos medios serán solamente los auxiliares de las tropas a camello o dromedario⁴³. El juego psicológico es muy importante: las auto-ametralladoras se limitarán para defender los oasis, y los oficiales deben presentarse preferentemente a caballo para impresionar⁴⁴. A la vez se crea un “Centre de documentation sociologique”, cuyo cometido será investigar sobre todo desde Mauritania, los asuntos de las tribus nómadas. El papel dado a la lucha psicológica, y por ende de la información procedente de las ciencias sociales al servicio de la psicología colonial parece crucial.

La tupida red de conexiones que estableció el ejército francés en el Sáhara abre la posibilidad de controlar el territorio, tomar decisiones estratégicas (fig. 6). Ya se había visto durante la rebelión de abril de 1912 en Fez. Tras el pogromo antifrancés y antijudío la telegrafía sin hilos que transmitía desde la medina al puesto de la torre Eiffel fue fundamental para la toma de decisiones desde el mi-

39. González Alcantud. “La mística del desierto”. pp. 14-25.

40. Stétié. *Réfraction du désert et du désir*, y “L’islam en ses déserts”, pp. 1111-1121.

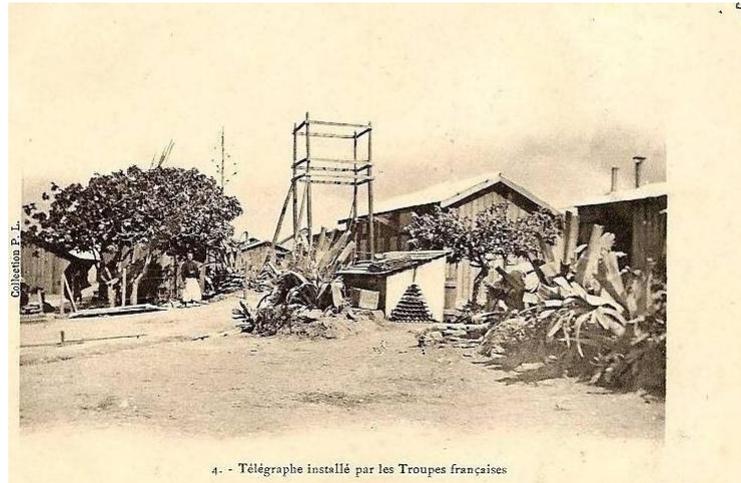
41. Gil Benumeya. *Ni Oriente, ni Occidente*; González Alcantud. “Orientalistas mirando hacia América fabricados en Granada”, pp. 99-116.

42. González Alcantud. “El amigo lejano”, 132-157.

43. AHDV H 1828. “Notes sur le Sahara”, p. 26.

44. *Idem*, p. 27.

nisterio de Asuntos Exteriores francés, en París, con el fin de que las operaciones políticas y militares fuesen exitosas para restaurar el orden⁴⁵.



4. - Télégraphe installé par les Troupes françaises

A ello hemos de añadir la aviación. La escuadrilla de aviación militar de Argelia, comandada por el capitán Rolland, desplegada desde 1916, era fundamental para controlar los oasis. Habla Dinaux en particular de las necesidades de cooperación estrecha entre Argelia y el Sudán, acelerando las comunicaciones rápidas.

El coronel Dinaux escribe desde Argel en 1921 que le envía un informe en el cual tienen una notable importancia para la penetración en el Sáhara las conexiones con el Sudán, y los usos de la aviación y del automovilismo. En lo referente al automóvil se destaca que libera a los soldados de tener que pararse en las rutas peligrosas, que dominan los autóctonos con sus sabidurías del terreno y el uso de los camellos. Aunque también se señalan en su desfavor el ruido que producen los vehículos a motor y las dificultades puramente técnicas que puedan producirse, de difícil solución en el desierto. Además de ello, con autos no se podrían coger rebaños, e intercambiarlos a cambio de la sumisión de los nómadas. Por eso no se recomienda su uso más allá del valle del Draa⁴⁶. La culminación del auge del automóvil en el Sáhara será el rally que, patrocinado por André Citroën (fig. 7), llegaría en 1923 hasta la misteriosa Tombuctú⁴⁷. Este rally tuvo implicaciones mili-

45. González Alcantud. "Modernización y modernidad en los inicios del protectorado".

46 AHDV 3 H 1828. "Lettre personnelle du colonel Dinaux au Chef de la Section d'Afrique", dossier, pieza n° 11.

47. Haardt & Audin-Dubreuil. *Le raid Citroën*.

tares pues en el mismo se ensayaron vehículos con cadenas para superar las dunas.



Pero, quizás, lo más importante es el sistema de penetración vinculado al meharismo⁴⁸, calculando su impacto: “La situación política de la colonia, y las rivalidades entre diversas tribus han permitido enviar oficiales con un mínimo de tropas regulares, que son una guardia de honor más que una guarnición de seguridad o de policía”⁴⁹. Frente a las tribus menos agresivas hacen valer los franceses el “ardor” de sus meharistas. Se lleva a cabo, pues, con estos elementos “espirituales” y materiales, una original política de ocupación colonial. Esta estaba inspirada en parte, además en el gobierno indirecto (*Indirect Rule*), aplicado por el imperio británico en sus colonias, consistente en llegar a un pacto con las élites autóctonas para mantener los privilegios de estas durante el mandato colonial.

Todo ello en conjunto lo aporta la figura más singular del colonialismo francés, Louis-Hubert Lyautey (1854-1934), quien aplica a sus estrategias políticas de contacto indirecto, misticismo y utilitarismo. Lyautey ha madurado el “método”⁵⁰ durante su estancia en la localidad de los confines saharianos, entre Argelia y Ma-

48. Llegado a este punto cabe que, como señala la Wikipedia, en el término *méhariste*, los meharistas serían “verdaderos centinelas del desierto”, que fueron encargados de pacificar “las zonas tuareg, de trabajos topográficos, de la protección de caravanas, de la vigilancia de las fronteras, etc.”.

49. Haardt & Audin-Dubreuil. *Le raid Citroën*, p. 15.

50. Lyautey. *La rôle social de l'officier*.

rruecos, de Ain Sefra, y en contacto con la mística conversa al islam Isabelle Eberhardt⁵¹.

III. FRONTERAS Y ZONAS DE INFLUENCIA

Por el tratado de Lalla Maghnia de 1845 las “tribus se repartieron entre los dos Estados [Marruecos y Argelia], sin delimitar los territorios”. La parte más árida del desierto se quedó sin repartir ya que se consideraba que era inhabitable.

Entre 1882, y 1883 se establece el dominio colonial español legalmente en la parte occidental, atlántica, del Sáhara. Habida cuenta de que al inicio de la colonización del Sáhara occidental el territorio se consideraba especialmente hostil a los europeos, pero también al sultán de Marruecos. Escribe el español Emilio Bonelli en su clásico libro de 1887, tras el reparto colonial de África en la conferencia de Berlín de dos años antes:

Desde el límite occidental de los dominios del emperador de Marruecos, hasta los dominios franceses en la Senegambia, existe una región conocida generalmente con el nombre de desierto de Sahara, poblada por un número muy considerable de habitantes, fanáticos musulmanes en estado inconcebible de salvajismo, sin autoridad ni gobierno á quien presten formal acatamiento, constituyendo tribus nómadas en constante lucha con sus vecinos, y faltos de todo comercio, porque carecen de mercados donde colocar sus productos y adquirir las mercancías que necesitan, á menos de recorrer trayectos de doscientas ó más leguas, exponiéndose á todo género de vejaciones y atropellos⁵².

En esta línea, de enfrentarse a un ignoto fanatismo, el Tratado de París de 27 de junio de 1900 delimita la frontera del Sáhara occidental con la Mauritania francesa, pero genera nuevos problemas con el tránsito de los nómadas. En el dossier francés utilizado en este artículo, todavía en los años treinta se hace un balance tanto de Sidi Ifni como del Sáhara intitulándolo “dificultades de las fronteras actuales”. El problema para estados como el español y el francés, que fundan su poder en tratados internacionales, es que hay que detallar las zonas de influencia de las diferentes tribus y su situación en relación a la sumisión colonial y a los tratados fronterizos. La cartografía “étnica” y tribal proporcionaba mucha tranquilidad cognitiva sobre todo en los medios militares⁵³, pero los tratados de delimitación de fronteras y zonas de influencia, no prestan mucha atención a las realidades, lo que aumenta la inquietud en los colonizadores.

51. González Alcantud. “Volonté de légende dans les confins du désert”.

52. Bonelli. *El Sahara*, p. XI.

53. Centlivres. *Chroniques afghanes, 1965-1998*.

En efecto, el desconcierto frente a las fronteras cartográficamente delimitadas lo genera el nomadismo. Muchas de las tribus nómadas, se constata en el dossier precitado, viven entre un lado y otro de la frontera establecida por los tratados coloniales. Se infiere de todo ello que las potencias colonizadoras deben procurar desarmar a las tribus para lograr encajarlas en un territorio marcado por las fronteras pactadas, apoyados por las subsiguientes cartografías delimitadoras. Pero el problema no se reduce sólo a los nativos. Por parte española, los problemas con los franceses se destacan al mismo nivel que los que pudiera haber con los indígenas:

Quando en 1885 empezó en Río de Oro D. Emilio Bonelli las transacciones comerciales con los nómadas, el éxito superó a cuanto se podía esperar en unas tentativas iniciales; por desgracia, la escasez (que pronto degeneró en inopia) de recursos de la Sociedad Hispano-africana, agostó en flor las esperanzas fundadas en tan prósperos principios. Reanimó después el comercio de aquella localidad la Compañía Trasatlántica, pero decayó en el transcurso de estos últimos años por tres diferentes causas de importancia desigual: la mayor consistió en el estado de guerra contra los franceses de los musulmanes fervientes mogrebíes y saháricos, que ha desviado hacia el valle del Dra á la mayoría de los nómadas súbditos españoles⁵⁴.

La competencia intercolonial entre las metrópolis europeas no hizo más que tensionar el propio proceso colonizador. Siempre existe la sospecha de que el contrario colonial está complotando con medios tribales afines para ganarse su voluntad. Se habla, verbigracia, en el dossier francés citado de cómo el libro del español Enrique d'Almonte (1858-1917) (fig. 8) sobre el Sáhara, que daba cuenta de la aventura de Bonelli, había dado alas a la dominación de España. Para compensar esto maquinan los franceses en las entretelas: "No se puede dejar de pensar en el papel que la cofradía "alioua" podría ser llamada a jugar en el Marruecos español en el caso de un abandono de Madrid, por ejemplo. El cheik Ben Alioua podría constituir en nuestras manos un medio de acción particularmente oportuno"⁵⁵. La sospecha de la dejación que pudiera hacer España de sus proyectos coloniales siempre estuvo presente entre los mandatarios franceses durante todo el período colonial norteafricano, y en relación con estas dudas se manifiesta de continuo la disposición a ocupar el lugar de España⁵⁶.

54. D'Almonte. "Ensayo de una breve descripción del Sáhara español", p. 262.

55. AHDV H 1828, Leg.10, *Ibidem*.

56. González Alcantud. *Historia colonial de Marruecos*, p. 263.



El caso más elocuente de sospecha de hacia dónde se dirigen las alianzas y el liderazgo religioso sahariano occidental fue el de Mā' al-'Aynayn (1831-1910). En 1873 Mā' al-'Aynayn fue a entrevistarse a Marrakech con el sultán alauí para lograr una alianza con el majzén. Caro Baroja, resumen así la situación:

En esta y otras visitas sucesivas, el seij [šayj] del desierto, cuyo prestigio fue haciéndose mayor con la edad, resolvió diversidad de asuntos. En primer lugar, dicen que aprovisionaba de negros a los sultanes; que, por otra parte, les informaba en punto a la situación del Sáhara desde su propia posición, y procuraba atraer la atención de ellos sobre la suerte del islam en sus confines meridionales⁵⁷.

La política de Mā' al-'Aynayn basculó, según el relato de Caro Baroja, entre la alianza con el sultán Muley Hassan y posteriormente con Muley Abdelaziz. La alianza con Muley Abdelaziz la continuó luego con su hermano y rival Muley Hafid, cuando este accedió al trono: “[Este] ordenó al seij considerándole siempre como jalifa suyo, que mandara a sus hijos a predicar y a hacer la guerra santa en el Sáhara, prometiéndole que recibiría apoyo”⁵⁸. También se alió con los españoles a medida que estos iban estableciendo factorías en las costas atlánticas. A los

57. Caro Baroja. *Estudios saharianos*, p. 299.

58. *Idem*, p. 320.

ojos de autóctonos y coloniales Mā' al-'Aynayn fue visto como “el gran académico y líder religioso y político del Sáhara occidental durante la segunda mitad del siglo XIX”⁵⁹. Su fama se expandió por todo el Sáhara.

Gracias a ambos apoyos, de españoles y marroquíes, conocedores de su pragmatismo, Mā' al-'Aynayn pudo seguir, cercano ya a los setenta años, la idea largamente acariciada de sedentarizarse, construyendo para ello la ciudad de Smāra.

La construcción de los grandes edificios —continúa relatando Caro— no se inició hasta haber reunido muchos materiales, haciendo venir algunos de Marruecos y no pocos, directa o indirectamente, de España. Parte llegaron a Tarfaia en el barco del majzén de Marruecos, llamado “Turqi”, otros en el ‘Cartagena’, alquilado a los españoles [...] Lo que llegaba a Tarfaia se transportaba luego a Smāra, a lomo de camello. Muchas personas recuerdan aún [1953] la época febril en que acampó allí cantidad de gente, deseosa de trabajar y más deseosa aún de participar en las liberalidades del seij⁶⁰.

No cabe duda, como quedó señalado más arriba, de que existía una fluida relación con el majzén. El maestro de obras que empleó Mā' al-'Aynayn era de Fez. Es más, trajo albañiles, procedentes de Tánger, Tetuán y Fez, a Smāra gracias a esa colaboración.

Sin embargo, la construcción de Smāra a partir de 1898, se ha señalado, no estuvo acompañada por el crucial papel que jugaban otras ciudades saharianas como Tinduf, por la toma de Tombuctú por los franceses, la cual modificó todas las relaciones de poder en el Sáhara y modificó su economía, haciendo entrar en crisis su sistema tradicional. Es un ejemplo elocuente de las ambigüedades en que estaban asentadas las relaciones en el Sáhara.

Se ha señalado en el terreno religioso, enfatizando el acto trascendente de la fundación de Smāra: “Smāra no era sólo una ciudad, sino también un lugar sagrado. Debido a este carácter religioso, suscitaba entre las tribus un sentimiento de respeto teñido de fascinación. Mā' al-'Aynayn quiso hacer de esta ciudad una capital religiosa que, con el tiempo, se convertiría en un santuario para las tribus”⁶¹.

Consciente de quiénes manejaban las entretelas del poder, en el ensayo de Enrique D'Almonte se dice respecto a las redes invisibles o morabíticas, del entorno de Mā' al-'Aynayn:

En aquel lugar [Smāra] abundante en aguas fáciles de alumbrar y en tierras cultivables y circundado de extensos pastizales, estableció su zauya é inició sus relaciones con la

59. Norris. “Ma al-Aynaynal Kalkami”, p. 889

60. Caro Baroja. *Estudios saharianos*, p. 307.

61. *Ibidem*.

corte Xerifiana, sin dejar de cubrir con las invisibles mallas de una vasta red de intrigas y bien sostenidas relaciones la mayor parte del Sáhara occidental⁶².

Gracias a su ascendiente religioso Smāra era considerada como otras muchas ciudades saharianas o magrebíes una ciudad “cerrada”, y por ende connotada de “misteriosa” (fig. 9). Smāra sigue en esto la suprema caracterización de misteriosa, cuya supremacía siempre ostentó Tombuctú.



A finales de 1909, Mā’ al-‘Aynayn, ya bastante avanzado en edad, abandona Smāra, con edificios aún sin terminar, por las derrotas que había tenido, sobre todo frente a las tropas francesas del coronel Gouraud. No obstante, como enfatiza Caro Baroja, mantuvo un gran prestigio, como poseedor de la baraka, y por ende considerársele legendariamente casi invencible.

Muy recientemente se ha hecho patente esta fuerza invisible, y en la cual pocos occidentales pueden penetrar por su carácter esotérico, en relación por el ejemplo al Sáhara mauritano, y en particular a los Ahl Guennar:

Estas poderosas ciencias [ocultas] constituían un sistema de conocimiento en respuesta a las necesidades de sus consumidores, casi siempre garantizar la salud y el bienestar de las poblaciones locales. Los mediadores espirituales también, aunque con menos

62. D’Almonte. “Ensayo de una breve descripción del Sáhara español”, p. 81.

frecuencia, invocaban a estas fuerzas y entidades divinas en retribución de los males sociales⁶³.

Un mundo donde el fondo africano da una especial dimensión al islam del desierto, cuyos inicios habían tenido lugar en el desierto arábigo⁶⁴.

La figura legendaria de Mā' al-'Aynayn hace girar en torno a su largo mandato en la ciudad de Smāra toda una saga dinástica ulterior. Así se expresa un analista francés, en 1973, dos años antes de la Marcha Verde marroquí, que cual *mehalla* tradicional, o procesión sultanesca a la búsqueda del sometimiento militar de una tribu insumida, buscaba la sumisión del Sáhara occidental:

Los miembros de esta familia, varios cientos hoy día, descienden del cheikh Mā' al-'Aynayn, que sin ninguna duda ha sido una personalidad extraordinaria, por su fuerza física, su cultura y su iluminación. Originario de Hodth, provincia situada en la actual Mauritania, el cheikh Mā' al-'Aynayn pertenecía a una familia morabítica de origen Çanhadja que se hace reconocer de cualidad jerifiana. Su padre, el cheikh Mohammed Fadhel, nacido hacia 1780 y fallecido en 1869, había fundado una cofradía afiliada no a la escuela jamouliya-chadiliya como la mayor parte de las cofradías marroquíes, sino a la mayor de las cofradías islámicas, la Qâdririyya, de origen oriental⁶⁵.

Aunque se hicieron intentos por esclarecer la genealogía del santón, esta permaneció llena de incógnitas. Uno de sus descendientes fue El-Hiba, quien fuera otro líder regional de gran influencia en el majzén fesí y marrakí. De hecho, El-Hiba, heredero de Mā' al-'Aynayn, fue aliado en su momento del nuevo sultán Muley Hafid, a quien ayudó frente a su hermano Muley Abdelaziz. Sustituyó a El-Hiba su hermano Merebbi Rebbo, que continuó la guerra anticolonial, muriendo en Tarfaya, en zona española. “Su hermano Mohammed Lagdaf [entonces] se volvió jefe de la familia en Smāra hasta la ocupación española del ksar en 1958. Se refugiaría en Tan-Tan, en el territorio del recién independizado Marruecos”⁶⁶. Otra rama de la familia se comprometería con la construcción del Estado mauritano. Finalmente, el último superviviente, Mohammed el-Iman “esperaba ser reconocido sultán del sur por los españoles”.

A diferencia de los sanūsi libios, los al-'Aynayn no quisieron construir un estado sahariano, sino que han despreciado los bienes materiales, mantuvieron su liderazgo a través del morabitismo. Toda la complejidad está expresada en el devenir

63. Pettigrew. *Invoking the invisible in the Sahara*, p. 3.

64. Chabbi. *Le Seigneur des tribus*.

65. La Bastide. “Une grande famille du Sud marocain:”, pp. 37-39.

66. *Ibidem*.

de la familia de Mā' al-'Aynayn: pactos intertribales, sumisiones esporádicas a otros sultanatos o estados, bien precoloniales o poscoloniales, yihad contra el extranjero, y altos valores espirituales. Así, por ejemplo, “la Sâgiya al-Hamrâ' [al norte del Sáhara occidental] era conocida en todo el Magreb por ser la patria de numerosos santos magrebíes; por tanto, era un lugar de acogida para quienes buscaban el poder religioso, social y político”⁶⁷. Esta tendencia se mantiene al día de hoy cuando se esgrimen las bibliotecas del desierto⁶⁸.

¿Cuáles fueron las relaciones entre los sultanes y el Sáhara “español” y sus tribus nómadas? La obra de Caro Baroja, una de las principales fuentes de información y análisis de este período, resulta a todas luces singular por su alcance y meticulosidad, más aún cuando se tiene presente el medio empobrecido de la etnología colonial española de su tiempo. Como Alberto López Bargados ha destacado, el periodo comprendido entre el final de la guerra civil española y la independencia de Marruecos en 1956 constituye “la época dorada de la colonización española del Sáhara, y es cierto que Caro Baroja aprovechó esas particulares circunstancias para poner en marcha una investigación relámpago que, en cualquier otro período, se hubiera antojado imposible”⁶⁹. Aunque se le pueda criticar que se acogiese al relato mítico-genealógico de los grandes *šayj*, también reconoce Bargados que aplicó una teoría que carecía de seguidores en España: la de la segmentariedad tribal, que estaba muy viva en la antropología británica, a través de E. E. Evans-Pritchard, el “maître à penser” del funcionalismo oxoniense⁷⁰.

Igualmente ha dejado claro Bargados, estudiando el caso de los Awlād Dalīm, de las luchas habidas en la frontera, que además de estar atravesadas por la estructura segmentaria, y de la influencia de las zaūfiyas, se veía ahora afectada en período de colonización, por las tensiones estratégicas entre las potencias. Lo explica en estos términos: “Entre ambas colonias se estableció pronto una competencia, aguda en ocasiones, por ganarse la adhesión del mayor número posible de facciones y tribus en detrimento de la colonia rival”⁷¹. El ambiente que vive la confederación Awlād Dalīm da este paisaje humano:

La imagen que la documentación colonial arroja de grupos como los Awlād Dalīm está envuelta en un velo de ambigüedad que apenas permite ciertas certezas, y que rezuma una desconfianza mutua tanto más notoria cuanto que alcanza un grado parecido a ambos lados de la frontera; actas de sumisión y

67. Boubrik. *Saints et société en Islam*, pp. 129-145.

68. Diadié Haidara. *Los otros españoles*.

69. López Bargados. “Julio Caro Baroja en el Sáhara”, p. 272.

70. Hart. “Ibn Jaldún y Evans-Pritchard”.

71. López Bargados. *Arenas coloniales*, p. 439.

promesas de lealtad que se suceden en pocos años, y que se ven transgredidas a la misma velocidad de los acontecimientos; agentes y espías dobles cuyas confidencias, a veces retribuidas generosamente, carecen de toda verosimilitud a ojos de los militares⁷².

Contemporáneamente se ha prestado atención al fenómeno tribal saharauí, como se ve en las obras de Caro Baroja y López Bargados. Ahora bien, quizás, retrotrayéndonos en el tiempo, la obra de Enrique D'Almonte fuese más consciente de la *geopsiquia* epocal. Hoy volvemos a valorarla porque tenemos presente la geoestrategia “espiritual” o geocultura del Sáhara.

IV. MODOS DE COLONIZACIÓN: FRANCIA VERSUS ESPAÑA

La competencia entre Francia y España era muy ardua. D'Almonte da cuenta de lo que considera trampas de la nación francesa en la época de firma del Tratado de 1900:

Corría el año 1900 y negociaban los Gobiernos español y francés sobre los límites de las respectivas posesiones de España y Francia en el Sáhara. El ministro francés de los Negocios Extranjeros, Mr. Delcassé, afirmó terminantemente, durante el curso de los correspondientes tratos, ‘que hacía más de diez años que el Adrar-el-Temar estaba ocupado por Francia, que lo había colonizado y defendido de los ataques tuaregs⁷³.

Esta afirmación gratuita de Delcassé, hecha sobre 1890, estaba en contradicción con los hechos ulteriores que habían llevado a Francia a tener que hacer una gran incursión en la zona, al frente de la cual iba el coronel Gouraud, para someter a la región, tras numerosas pérdidas sufridas por el ejército francés en el Sáhara. Para D'Almonte de alguna forma Francia se había adelantado torticeramente al control del Sáhara.

Es más, España, pasados los años, acusará a la colonización francesa de ser muy violenta. Francia es señalada en la revista *África española*, de llevar a cabo una colonización con mercenarios:

La conquista material puede lograrse ahora con mercenarios extranjeros, según se ve ahora en la zona marroquí de Francia, la conquista moral sólo se hará con elementos propios. Así, no más no existe verdadera [con]nexión entre la colonial y la metrópoli.

72. *Ibidem*.

73. D'Almonte. “Ensayo de una breve descripción del Sáhara español”, p. 283.

De lo contrario, únicamente se tendrán los signos externos de la soberanía vivirá rebelde e impenetrada⁷⁴.

Desde luego la competencia entre las metrópolis coloniales francesa y española se había manifestado en su apoteosis en las exposiciones iberoamericana de Sevilla de 1929, que venía a apoyarse en la idea de “madre patria” y de “fraternidad”, proyectada hacia América, pero también hacia Marruecos, y la colonial de París, de 1931, encabezada por Lyautey en su retiro, señalando la de “civilización”. Ambas orientaban las antipatías mutuas, hasta el punto que España no quiso participar en la de 1931 de París.

Sin embargo, en realidad, España y Francia en la trastienda procuraban hacerse favores a pesar de las tensiones intercoloniales existentes. “En compensación de los dominios de El Beiruk, que habrían de pasar de la zona de influencia francesa a la española, puede España ceder territorios cuya posesión necesita Francia para sostener la comunicación entre lugares muy importantes de Mauritania y del Sur de Marruecos”, escribe D’Almonte, dejando público testimonio de las transacciones territoriales entre los dos países colonizadores en beneficio del proyecto colonizador común⁷⁵.

El mencionado Enrique D’Almonte tiene muy en consideración no solo el sistema tribal, sobre el que da importantes informaciones, sino lo que resulta para nosotros más interesante: da noticia de las redes morabíticas saharianas. Es consciente plenamente de la problemática, tal como es planteada de manera soterrada por los franceses. Y lo hace en estos términos:

La segunda categoría social del Sáhara occidental la componen las tribus religiosas de morabitos, que son tolbas o gentes de letras y berberiscos en su mayoría. Algunos son sedentarios, otros ejercen el comercio; la mayoría se dedica a la cría de ganados, que simultanean con rudimentarios cultivos, cuando esto es posible. Algunas pequeñas tribus tolbas pagan tributos a las de la primera categoría; otras, aunque no importantes, se eximen de toda carga cuando cuentan en su seno algún morabito cuyos conjuros inspiran temor a los rapaces guerreros⁷⁶.

Al respecto cabe recordar que Ernst Gellner modernamente había hablado de “linajes santos”⁷⁷. La función de estos linajes morabíticos, según Gellner, quien los estudió en el Atlas, sería intermediar en las tensiones tribales segmentarias. En

74. Anónimo. “La violencia en la colonización francesa”. p. 7.

75. D’Almonte. “Ensayo de una breve descripción del Sáhara español”, p. 323.

76. *Idem*, p. 298.

77. Gellner. *Saints of the Atlas*.

cualquier caso, también, tal como Abdallah Hammoudi señaló en su momento, el aprendizaje de la relación maestro discípulo era fundamental en las cofradías, y atravesaba todo el sistema⁷⁸.

D'Almonte, con gran visión prospectiva, da cuenta asimismo de esta problemática:

Exceptuando algunas cuadrillas de bandoleros, no se puede menos de reconocer que la influencia de los grandes jefes religiosos se extiende, siquiera atenuada, sobre todas las tribus guerreras. Esta influencia la obtienen de su misma fe, de su carácter mística, de la autoridad deja a su nombre por sus ascendientes ó por los jefes de las confradías que los instruyeron. También provienen del gran número de discípulos que siempre les quedan adictos en una especie de dependencia a la vez espiritual y temporal; espiritual por el respeto que el maestro sabe inspirar en el discípulo y también por la prolongada y persistente penetración sugestiva de la inspiración del primero en la conciencia y el alma del segundo durante la estancia en la escuela instalada en la tienda del maestro á ante ella a campo raso con el infinito de techumbre; temporal, por las continuas dádivas que el morabito remite gustoso al xej [šayj] que lo instruyó⁷⁹.

D'Almonte, no muy del gusto de los franceses, quizás porque sea consciente de “discurso” dominador de estos, subrayará asimismo la hostilidad, según él, de los saharauis hacia Francia:

Cualquiera que sea la intensidad del fervor religioso en cada individuo á casta, todos los indígenas del Sáhara occidental son hostiles a los franceses; los tolbas por convicción religiosa y la generalidad porque han visto anularse una parte de sus recursos por la disminución del tráfico a través del desierto, antes floreciente y ahora desviado hacia Dakar y Konakry⁸⁰.

En general, escribe, D'Almonte, sin sombra de duda, que, si bien los habitantes del desierto tienen a la vida europea por cómoda, la consideran a la vez altamente despreciable por no atender a la “finalidad de la vida terrenal y el destino ulterior del espíritu”.

Para que no quepa duda, D'Almonte, haciéndose eco de las tensiones intercoloniales por los modelos de colonización está en desacuerdo con que España adopte el modelo de los meharistas franceses: “No aconsejo la formación de tropas montadas en meharis al estilo francés. En esas tropas es difícil y deficiente el sustento y la custodia de los camellos de carga y de carrera, y el resultado es una

78. Hammoudi. *Maestro y discípulo*.

79. D'Almonte. “Ensayo de una breve descripción del Sáhara español”, p. 303.

80. *Ibidem*.

mortalidad excesiva de esas reses”⁸¹. Tras el motivo económico creemos vislumbrar una oposición a todo lo que signifique imitar el modelo francés de colonización del Sáhara.

Quizás D’Almonte sea una excepción de la alta conciencia de la batalla intercolonial que se estaba librando. Muerto D’Almonte en 1917, a finales de 1924 los franceses en un informe calificado de “confidencial” recomiendan seguir una política de influencia en el sur y no entrar en confrontaciones directas con las tribus y con España⁸². Aunque reconocen que son incapaces en este momento de garantizar su penetración, por la acción de El Hiba y de su hermano Merebbi Rebbo, saben que llegará un día que se establecerá la “paix française”. Los franceses eran conscientes de que no era posible hacer una política de penetración en el Sáhara sin conocer los sistemas de alianzas y por ende de las disensiones entre las tribus. Señalan en un informe realizado en 1925 que la ocupación no la pueden hacer al azar y sin conocer las diferencias entre las tribus y en el interior de los linajes de estas, por ello se impone el conocimiento político y etnográfico previo a cualquier acción: “Hay en efecto demasiadas divergencias en los intereses, demasiadas diferencias en los sentimientos de las diversas fracciones siempre prestas a entrar en lucha las unas contra las otras por cuestiones de reparto del agua de irrigación o para sostener la causa de un partido aliado”⁸³. Se conforma de esta manera la necesidad imperativa de poseer un amplio conocimiento del sistema de alianzas segmentadas:

Se forma entonces con alianzas parciales de fracciones con fracciones, coalidadas contra sus adversarios en la misma composición; unas amistades particulares destinadas a hacer de contrapeso a otras amistades particulares, y a de esta manera unas divisiones se incrementan, y se generalizan entre los agrupamientos. Es la característica de una sociedad primitiva que vive en pie de igualdad democrática, pero con una organización rudimentaria cercana a la anarquía⁸⁴.

Le resultan difíciles de distinguir los tratados de garantía llamados “tatta” de los de alianza llamados “tafergant”. Los franceses están pensando en las regiones limítrofes con el Sáhara, sea Tafilalet, el Draa o el anti-Atlas. Ahí estaba establecida la confederación de los Ait Atta, que consideran no sólo un peligro para sus intereses por su xenofobia, sino que la ven como “antidinástica”, opuesta a los

81. *Idem*, p. 18.

82. AHDV, 3 H 1828. “Conférences des questions sahariennes. Les questions sahariennes vues de Marrakech” (Confidencial). Enero 1925. Dossier IVA/3.

83. *Ibidem*.

84. *Ibidem*.

alauíes⁸⁵. Destaca entre los elementos hostiles los Tekna de la desembocadura del Draa, las tribus árabes del oued Noum, las tribus nómadas de Seguia el Hamra, los Reguibat, las gentes de Abidine ould Cheikh, amén de la citada confederación Ait Atta. Se tiene en consideración que no es posible perseguirlos en la zona española del Sáhara, para respetar los tratados habidos con España.

Pero en toda la mirada geoestratégica de conjunto los franceses consideran que su penetración en el Sáhara y, sobre todo, tras establecerse una guarnición gala en Tata, depende exclusivamente de ellos en su labor de “pacificación”, dando por verificado que el majzén es incapaz de controlar la región, y por supuesto los españoles:

El establecimiento de un puesto en Tata extiende por primera vez el Marruecos francés hasta el Sáhara. La puesta en contacto con poblaciones que se ignoraban hasta aquí, que difieren profundamente de aquellas del imperio jerifiano por su pasado, su mentalidad, su estilo de vida, su actividad política, sus actividades económicas, y que tienen solamente relaciones lejanas con el país precedentemente pacificado⁸⁶.

Está claro que los militares franceses saben de sobra, incluso por sus campañas de pacificación contra los “señores del Atlas”, que entran en un mundo que está controlado por los sultanes jerifianos sólo nominalmente, a título de lejano referente político-religioso.

Sobre la acuosidad del desierto y de sus fronteras inexistentes, en las cuales se ha construido un modo de vida y una defensa, frente al majzén, pero igualmente frente a los colonizadores, se extiende otro tipo de frontera, la que buscan ansiosamente delimitar Francia y España en el Sáhara. Varios dossiers específicos le fueron consagrados a esta cuestión en los años treinta⁸⁷. El majzén sigue aspirando a la sumisión tribal, las potencias coloniales la sumisión a través de la cartografía y las políticas de atracción.

Resulta interesante el dossier de 1931, del Estado Mayor francés en Marruecos, que tiene por cometido delimitar las fronteras saharianas, y en el que se hace alusión en las primeras líneas a “la incapacidad absoluta [de España] de conseguir sin nuestro concurso la pacificación de sus posesiones en la Costa Atlántica”. No obstante, se hace ver la cercanía de las Canarias y de las pesquerías como valores que unirían naturalmente a los españoles al Sáhara. España, con la

85. Hart. *Dadda 'Atta and his Forty Grandsons*.

86. AHDV 3H 1828. “Note sur le front du territoire d'Agadir et l'intervention du Maroc au Sahara”.

87. AHDV 3 H 1828. Lieutenant de La Chapelle. “La France et l'Espagne au Sahara. Collaboration et délimitation des frontières”. 15 de enero de 1931. Dossier 2B.

cesión obligada y no deseada por su parte francesa de Ifni, conseguiría un espacio estratégico capaz de garantizar las islas Canarias⁸⁸.

La descripción de partida presenta a España en una situación muy desfavorable: “En el desierto España no tiene casi posibilidades económicas, pero una serie de acuerdos serán necesarios para gestionar la vida de las tribus”, teniendo presente que en esos momentos las tribus hábilmente, manipulando a su modo a los ocupantes, procuran oponer los puestos españoles a los franceses⁸⁹. “En el desierto nuestros vecinos [españoles] hacen frente a dificultades bastante grandes, sus bases de partida son muy defectuosas, su prestigio es poco o casi ninguno, le es necesario al menos conquistar la planicie de Segui el Hamra, para dominar a los nómadas. Parece casi imposible que ellos [los españoles] realicen esta operación sin nuestro concurso”⁹⁰. Hacen notar “la falta de preparación política” que lo lleva a quedar atados a las querellas de sus vecinos tribales⁹¹. España presenta unas debilidades que quieren explotar. Sibilinamente, y sin pretender alterar los tratados, por parte francesa se recomienda una política menos agresiva con las tribus nómadas, como la que se está siguiendo desde Argelia, para evitar que caigan, como reacción lógica, en manos españolas.

Esta falta de visión política de los españoles, sin información socio-etnológica previa, que les permitiese manipular las relaciones sociales, según el informe francés, hace que los saharauis viesen a los españoles como “tributarios” en lugar de como “conquistadores”:

Otro obstáculo reside en la concepción que los indígenas poseen de sus relaciones con los cristianos de Villa Cisneros o Cabo Juby: los miran como tributarios no como conquistadores. La situación de los españoles en el Sahara está completamente condicionada por este hecho, ya que para los indígenas ellos son unos comerciantes que pagan un tributo para poder ejercer con seguridad su tráfico en la costa. Ninguna operación militar ha permitido a nuestros vecinos mostrar su fuerza, los nómadas no tiene verdadera consideración por ellos, para ellos esperar obtener el máximo de beneficios sin ninguna compensación⁹².

No obstante, en una aparente paradoja, se hace constar que es absolutamente necesaria la dominación de España sobre su territorio para lograr la pacificación completa⁹³. De esta manera, Francia se cuestiona qué va a hacer en el Sáhara la

88. *Ibidem*.

89. *Ibidem*.

90. *Ibidem*.

91. *Idem*, p. 18.

92. *Ibidem*.

93. *Idem*, p. 21.

“joven República española”. Aunque Italia podría tener apetencias para ocupar el espacio dejado por España, Francia considera que si el país ibérico abandona sus posesiones coloniales eso favorecerá la política colonial francesa⁹⁴. El Sáhara se encuadra, a la perfección, en las tensiones intercoloniales, entre las metrópolis que desean su colonización a toda costa. Francia se plantea geoestratégicamente cómo repartir el poder colonial sobre el desierto, haciendo una distribución que permita el juego de equilibrios sobre la base de su supremacía.

Frente a esta perspectiva, una de las acusaciones más marcadas por los españoles es que Francia emplea para su sistema de colonización a mercenarios. La cuestión de Ifni está muy viva, como luego pondría de manifiesto el relato del periodista andaluz Manuel Chaves Nogales. En 1934 Chaves Nogales en su viaje acompañando a los conquistadores de Ifni, que a partir de esos momentos formará parte de los territorios coloniales españoles, comprobó no sin cierto asombro que la mayoría de los soldados galos eran españoles al servicio de Francia⁹⁵. Por el contrario, los franceses sostenían haber cedido a sus pretensiones sobre Ifni, aunque los españoles hiciesen una política equívoca.

Para concluir. Hemos comprobado la tensión en el desierto de España y Francia. Para Francia el Sáhara era una auténtica mística colonial, como ejemplificaría la figura del padre Charles de Foucauld, y un proyecto geoestratégico de naturaleza imperial, buscando la tutela de aquellos países “sin método” de penetración o con este muy elemental, como España. Para el establecimiento de la “paix française” se hace constar que los oficiales de Saint-Cyr, devenidos meharistas, encargados de la misma deberán quitarse de su mente cualquier parecido con otras regiones magrebíes. El patriotismo francés con una fuerte componente católica, que, aunque en teoría se había separado de la nación, seguía operativa, se muestra fundamental para elaborar esta mística del desierto⁹⁶.

Para España era la garantía que necesitaban las islas Canarias, pero también la restitución de imagen de potencia colonial, tras la pérdida de las últimas colonias americanas en 1898. En el caso de España no existía ni una etnología colonial apreciable, aunque con excepciones muy notable, como es el caso de Enrique D’Almonte y Julio Caro Baroja. Son, expresiones singulares y eruditas que no hacen “discurso”. Las tribus que operan en el sur sahariano entre otras cosas tienen en su favor “la inviolabilidad de las fronteras españolas”. No se siente entre los colonizadores españoles la necesidad de adoptar un método colonial sofisticado.

94. AHDV H 1828: 14.

95. Chaves Nogales. *Ifni: la última aventura colonial española*.

96. González Alcantud. “La mística de la patria francesa”; Prochasson & Rasmussen. *Au nom de la patrie*.

do. Ni menos aún una *geopsíquica*, como la que conllevaba el meharismo y el neocatolicismo francés.

Todos combinados, en manos de una Francia que encabezaba el discurso intelectual europeo, hacían posible que el proyecto colonial fuese más sólido como proyecto de Estado, y, por ende, incluso, más violento a largo plazo⁹⁷. Quizás sólo algún iluminado, como Gil Benumeya, fuese la excepción que marcaba la regla. España en el Sáhara se aplicaba con espontaneidad e inmediatez y Francia con método cartesiano prospectivo. Al fin y al cabo, la más “católica” en cuanto a método era Francia. Las apariencias engañan.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO. “La violencia en la colonización francesa”. *África española, Revista de colonización, industria, comercia, intereses morales y materiales*, 15 de noviembre de 1913.

ARCHIVES DE VICENNES. SERVICE HISTORIQUE DE LA DÉFENSE (AHDV). Dossier 3 H 1828. “À propos d’un document nouveau sur la politique de Muley Isma‘il dans le Moyen Atlas”.

ATLAS UNIVERSEL DE GEOGRAPHIE PHYSIQUE, POLITIQUE, STATISTIQUE ET MINERALOGIQUE, sur l'échelle de 1/1641836 ou d'une ligne par 1900 toises, dresse par Ph. Vandermaelen, Membre de la Société de Géographie de Paris, d'après les meilleures cartes, observations astronomiques et voyages dans les divers Pays de la Terre; Lithographie par H. Ode

BENÍTEZ, Crisóbal. *Viaje a Tombuctú*. Barcelona: Laertes, 1987 [1899]. Introducción de Lily Litvak.

BLAIS, Hélène. “La carte et le territoire colonial”. En Zahia RAHMANI & Jean-Yves SARAZIN (eds.). *Made in Argelia. Généalogie d'un territoire*. Marsella: MUCEM, 2016.

BONELLI, Emilio. *El Sahara. Descripción geográfica, comercial y agrícola, desde Cabo Bójador a Cabo Blanco, viajes al interior, habitantes del desierto, y consideraciones generales*. Madrid: Tipografía Péant e hijos, 1887.

BOUBRIK, Rahal. *Saints et société en islam. La confrérie ouest-saharienne Fâdiliyya*. París: CNRS, 2013.

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE, 1980.

CARO BAROJA, Julio. *Estudios saharianos*. Gijón: Júcar, 1990.

97. González Alcantud. “Acomplejar para dominar”.

- CASAJUS, Dominique. “La vie saharienne et les ‘Vies’ de Charles de Foucauld”. En Lionel GALAND (ed.). *Lettres au Marabout. Messages touaregs au Père de Foucauld*. París: Belin, 1999.
- CENTLIVRES, Pierre. *Chroniques afghanes, 1965-1998*. París: Éditions des Archives Contemporaines, 1998.
- CHABBI, Jacqueline. *Le Seigneur des tribus. L’islam de Mahomet*. París: CNRS, 2013.
- CHAVES NOGALES, Manuel. *Ifni: la última aventura colonial española*. Córdoba: Almuzara, 2012 [1934].
- D’ALMONTE, Enrique. “Ensayo de una breve descripción del Sáhara español”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1914, pp.129-247.
- DIADIÉ HAIDARA, Ismael. *Los otros españoles. Los manuscritos de Tombuctú: andalusíes en el Níger*. Barcelona: Martínez Roca, 2004.
- DUBOIS, Felix. *Timbuctoo the Mysterious*. New York: Longmans, 1896.
- ETIENNE, Bruno. *Abdelkader. Isthme des isthmes*. París: Hachette, 1994.
- EWANS, Martin. *The Great Game: Britain and Russia in Central Asia*. Londres: Routledge, 2003.
- FEYDER, Jacques & ROSAY, Françoise. *Le cinéma notre métier*. Ginebra: Skira, 1944.
- FOUCAULD, Charles de. *Viaje a Marruecos, 1883-1884*. Edición de Jaume Bo-ver. Palma de Mallorca: Olañeta, 1998 [1888].
- GAUTIER, Emile Félix. *La conquête du Sahara. Essai de psychologie politique*. París: Armad Colin, 1935.
- GELLNER, Ernest. *Saints of the Atlas*. Chicago: The Chicago University Press, 1969.
- GIL BENUMEYA, Rodolfo. *Ni Oriente, ni Occidente, el Universo visto desde el Albayzín*. Estudios preliminares: R. Gil Grimau & J. A. González Alcantud. Granada: Universidad de Granada, 1996 [1926].
- GOMEZ CARRILLO, Enrique. *Fez la andaluza*. Granada: Universidad de Granada, 2005 [1929]. Estudio preliminar José Antonio González Alcantud.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. “El amigo lejano. Mística colonial y políticas de contacto cultural de los ejércitos de ocupación francés y español en Marruecos”. En José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD, et alii. *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*. Barcelona: Anthropos, 2003, pp. 132-157.

- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. “Ibn Jaldún a la luz de la teoría de la segmentariedad y sus repercusiones en la Antropología contemporánea”. En: Emilio González Ferrín (ed.). *Ibn Jaldún (1332-1406). Historia y epistemología*. Sevilla, Fundación Gordion, 2023, pp. 71-116.
- . “En los límites del mito y la decepción oriental: Tombuctú la misteriosa”. En José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD (ed.). *El orientalismo desde el Sur*. Barcelona: Anthropos, 2006, pp. 260-286.
- . “La mística de la patria francesa”. En José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD. *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad*. Madrid: Abada, 2006.
- . “La mística del desierto: el catolicismo del Ernest Psichari cara al islam de Isabelle Eberhardt”. En *El Legado Andalusi*, nº 31, noviembre 2007, pp. 14-25.
- . “La survivance du mythe de al-Ándalus dans une ville du Maghreb”. En Marie-Thérèse GARCIA; Odile LASSERRE DEMPURE y Axelle VATRICAN (dirs.). *La ville méditerranéenne: entre imaginaire et réalité*. París: Ed. Honoré Champion, 2009, pp. 13-55.
- . “Orientalistas mirando hacia América fabricados en Granada. R. Gil Benumeya, H. Estéfano, A. Pérez Valiente, M. Bertuchi”. En J-P. DUBOST & Axel GASQUET (eds.). *Al Irfan. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*. Rabat: Instituto de Estudios Hispano-Lusos-Université Mohammed V-Rabat, 2015, pp. 99-116.
- . “Volonté de légende dans les confins du désert: Hubert Lyautey et Isabelle Eberhardt face à face dans la mise en scène d’Aïn-Sefra”. En Mercedes MONTORO & Carmen ALBERDI (eds.). *L’entre-deux. Corps et création interculturels*. Nueva York: Peter Lang, 2015, pp. 147-162.
- (ed.). *El rapto de la Historia. Introducción a un debate con la Antropología*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2019.
- . *Historia colonial de Marruecos, 1894-1961*. Córdoba: Almuzara, 2019.
- . “Les oasis sahariennes: entre utilitarisme agricole, plaisir esthétique et maraboutisme. Du Tafilalet à Tozeur”. En *Le jardin, entre spiritualité, poésie et projections sociétales Approches comparatives (Europe, Proche-Orient, Asie, Amérique du Sud) Etudes réunies par Anna Caiozzo & Mercedes Montoro Araque*. Valencia: Presses Universitaires de Valenciennes, 2019, pp. 349-365.
- . “Acomplejar para dominar. Sobre el discurso colonial y poscolonial en clave de iberidad”. *Ehumanista*, 50 (2022), pp. 12-28.

- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. “Modernización y modernidad en los inicios del protectorado: entre la telegrafía sin hilos y las ferias comerciales”. *Imago Crítica*, 4 (2012), pp. 135-151.
- GRÉVOZ, Daniel. *Les mehâristes français à la conquête du Sahara, 1900-1930*. París: L’Harmattan, 1994.
- HAARDT, Georges-Marie & AUDIN-DUBREUIL, Louis. *Le raid Citroën. La première traversée du Sahara en automobile de Touggourt à Tombouctou par l’Atlantide*. París: Plon, 1923.
- HAMMOUDI, Abdellah. *Maestro y discípulo. Los fundamentos culturales del autoritarismo en las sociedades árabes*. Barcelona: Anthropos, 2007.
- HART, David M. “Ibn Jaldún y Evans-Pritchard: la solidaridad agnática y la segmentariedad en la teoría y la práctica de la antropología sociocultural del mundo islámico”. En D. M. HART & RAHA AHMED, Rachid (eds.). *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*. Granada: Universidad de Granada, 1999, pp. 11-51.
- . *Dadda ‘Atta and his Forty Grandsons. The Socio-Political Organisation of the Ait ‘Atta of Southern Morocco*. Whitstable: Mena Press, 1981.
- JORDIS, Christine. *L’aventure du désert*. París: Gallimard, 2009.
- IBN KHALDUNE. *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*. Traducción Baron de Slane. Alger: Impremierie du Gouvernement, 1852.
- LA BASTIDE, Henri de. “Une grande famille du Sud marocain: les Ma El - Aïnin”. En *La Documentation Française*, n° 56, 1973/2, pp. 37-39.
- LACOSTE, Yves. *La Géographie ça sert d’abord à faire la guerre*. París: Maspéro, 1976.
- LE RUMEUR, Captain. “La formation moral du Méhariste”. *Revue des Troupes Coloniales*, 1 de julio de 1939, pp. 605-615.
- LÓPEZ BARGADOS, Alberto. *Arenas coloniales. Los Awlâd Dalîm ante la colonización franco-española del Sáhara*. Barcelona: Bellaterra, 2003.
- . “Julio Caro Baroja en el Sáhara: los méritos de una ‘etnografía relámpago’”. VV.AA. *Memoria de Julio Caro Baroja*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005.
- LYAUTEY, Hubert-Louis. *La rôle social de l’officier*. París: Plon, 1935 [1891].

- MONOD, Théodore. *Maxence au désert. Journal de route d'un voyage en Mauritanie de Port-Étienne à Santin-Louis (14-octobre-12 novembre 1923)*. París: Babel, 2001.
- . *Méharées*. París: J'ai lu, 2001.
- . "Bible et Sahara" (1931). En *Méharées*. París: J'ai Lu, 2001.
- NORRIS, H. T. "Ma al-Aynaynal Kalkami". En *The Encyclopaedia of Islām; A Dictionary of the Geography, Ethnography and Biography of the Muhammadan Peoples*. Leiden: Brill, 1913-1934, p.889.
- NORRIS, H. T. *The Arab Conquest of the Western Sahara. Studies of the Historical Events, Religious Beliefs and Social Customs which Made the Remotest Sahara a Part the Arab World*. Beirut: Logman & Libraririe du Liban, 1986.
- OULD CHEIKH, Abdel Wedoud. "La généalogie et les capitaux flottants: al-Shaykh Sîd al-Mukhtâr (c. 1750-1811) et les Kunta". En Pierre BONTE; Edouard CONTE y Paul DRESH (eds.). *Émirs et présidents. Figures de la parenté et du politique dans le monde arabe*. París: CNRS, 2001, pp. 137-161.
- PAZZANNITA, Anthony & HODGES, Tony (eds.). *Historical Dictionary of Western Sahara*. Nueva Jersey: Scarecrow Press, 1994.
- PETTIGREW, Eric. *Invoking the Invisible in the Sahara: Islam, Spiritual Meditation, and Social Change*. Cambridge: UIP, 2023.
- PROCHASSON, Christophe & RASMUSSEN, Anne. *Au nom de la patrie. Les intellectuels et la première guerre mondiale (1910-1919)*. París: La Découverte, 1996.
- PSICHARI, Ernest. *Le voyage du Centurion*. París: Louis Conard, 1920⁵¹, p. 25.
- QUINARD, Claude. *Psichari, soldat d'Afrique*. París: Éditions des Loisirs, 1944.
- STÉTIÉ, Salah. *Réfraction du désert et du désir*. Mazamet: Babel, 1994.
- . "L'islam en ses déserts". En Bruno DOUCEY (ed.). *Le livre des déserts. Itinéraires scientifiques, littéraires et spirituels*. París: Robert Laffont, 2006.
- THARAUD, Jérôme y Jean. *Fès ou les bourgeois de l'Islam*. Rabat: Marsam, 2002 [1925].
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairós, 2007 [1991].